



Fotografía: Un Techo para Chile

ENTREVISTA A FRANCISCO SABATINI: DESIGUALDAD Y EXCLUSIÓN URBANA EN AMÉRICA LATINA

Francisco Sabatini es docente de la Universidad Católica de Chile, Sociólogo de la misma universidad y Ph. D. en Planificación Urbana de la Universidad de California. Sus temas de interés son: segregación residencial, conflictos ambientales, planificación urbana y participación ciudadana.

Por Tai Lin e Ignacio Pérez

Francisco Sabatini



Fotografía: Un Techo para Chile

A modo general, ¿cuáles serían, desde una perspectiva de planificación urbana y sociológica, las principales características de las ciudades en América Latina?

Las ciudades han sido un mecanismo de integración social muy importante; dado que el simple hecho de trasladarse del campo a la ciudad produce niveles básicos de movilidad social e integración a la sociedad.

A la llegada de los españoles y portugueses, estos territorios estaban ocupados por población indígena y por tanto rural. El instrumento de ocupación y producción del proyecto nuevo fue la construcción de ciudades. Este proceso se dio en paralelo a la ocupación, colonización, organización. En el caso de Chile, donde el tema indígena fue tan difícil de solucionar para los españoles y criollos, la des-ruralización de los mapuches se transformó en un elemento central. Así, las estrategias de conquista fueron la generación de población sedentaria en localidades que se fueron transformando y adquiriendo carácter urbano, más la fundación de ciudades bajo el modelo español. Así, la ciudad ha sido muy importante en nuestra historia, al igual que la manera en cómo nos integramos, bien o mal. En lo fundamental, yo diría que las ciudades han sido positivas en términos de integración social y de armar estos países.

Después viene el tema de la desigualdad. Las ciudades pueden ser hoy trampas de pobreza, de una pobreza dura que es la del gueto, que se forma como un “enjambre telúrico”. El gueto es un conjunto de fenómenos sociales que se dan juntos y se refuerzan unos con otros, tendiendo todos a la desintegración. Se van asociando y tienen una secuencia, comparten el irse alejando del patrón valórico predominante.

Esto es un fenómeno específicamente urbano. Tiene que ver con varias cosas, pero una de ellas es la conformación de espacios peculiares, homogéneos, y estigmatizado. Todos los sistemas sociales en la historia, que se conozcan, producen desigualdades desde un plano ideológico. En todos los sistemas sociales siempre ha habido una preocupación por identificar, controlar y aislar a los grupos peligrosos. Se definen categorías de personas que son peligrosas, porque no se les conoce, porque son de otra etnia, de otra religión, o porque son pobres, porque pueden ser ladrones, lo que sea.

En ese sentido, ¿cómo se ve esa guetización de los barrios populares? En particular, en la ciudad chilena, ¿por qué se ha segregado?

El fenómeno del gueto empezó a capturar barrios en Latinoamérica hace no mucho tiempo. Es necesario aclarar que el gueto no es un barrio,

es un fenómeno que ocurre dentro de un barrio, y fundamentalmente con jóvenes, produciendo desintegración.

La relación entre desigualdad y segregación es compleja y es necesario hacer la diferencia entre estos dos conceptos. Los historiadores caracterizan las ciudades preindustriales como profundamente desiguales pero muy poco segregadas. Hay unas formas y hay unas claves en la aparición de la segregación que son propias de la ciudad industrial. Producto de la industrialización, las fábricas, y con ellas los obreros, se establecen en las ciudades. Como consecuencia a esta presencia surge un miedo político: miedo al peligro rojo. Entonces, arrancarse del peligro rojo es un factor que influyó sobre la migración de las élites del centro de Santiago. Este fue un proceso lento que se desarrolló desde las últimas décadas del siglo XIX hasta mediados del siglo XX.

Por otra parte, existe un factor económico, ligado a la formación de los mercados de vivienda, primero, y de suelo después. La presencia de los obreros generó una demanda por vivienda, que en un principio fue satisfecha con tugurios –viviendas viejas, subdivididas, hacinadas, insalubres, que se arrendaban por pieza. Después eso fue generando la posibilidad de que la vivienda para clases populares fuera un negocio en términos de producir viviendas nuevas,

y al ser la vivienda una cuestión de mercado, va a aparecer la segregación por un tema de suelo. Empieza a desarrollarse el concepto de exclusividad social, de barrios malos, barrios buenos.

Existe un tercer factor que tiene que ver con una cuestión más propiamente social. En el origen de la industrialización, las clases altas de la ciudad, los más ricos, eran las clases medias porque la aristocracia estaba en el campo. Cuando estas “clases medias” fueron generando nuevas fortunas urbanas, quisieron formar una identidad social nueva. Por ello abandonaron sus barrios y se trasladaron a unos nuevos donde nadie se pareciera a lo que ellos eran antes. Así, se valieron de la segregación para generar una nueva identidad de clases. Esto es lo que, siguiendo los trabajos de Senett, llamamos adolescencia urbana.

Por último, existiría un factor relacionado a salubridad y calidad de vida. La salida de las élites del centro de Santiago y la formación del barrio alto, estuvieron relacionados con la tuberculosis. Escapando de esta enfermedad, que por cierto cargaba con un estigma social, se buscaron lugares altos y soleados. Por eso se eligió el cajón del río que tiene mejor ventilación, mejor sol, y mejor paisaje.



Fotografía: Un Techo para Chile



Fotografía: Un Techo para Chile

Asumiendo eso, ¿podríamos decir que estas desigualdades forman parte del status quo de las ciudades como Santiago? ¿Consideras que hay un acostumbramiento al panorama?

Las desigualdades son, en efecto, parte de nuestra sociedad. Ahora, la forma en cómo se expresan éstas en la ciudad es variada. Por ejemplo, la formación del barrio alto es más heterogénea que la de los barrios más marginales; ¡ojalá toda la ciudad fuera como el barrio alto! Éste tiene mucha más mezcla social que el resto de la ciudad, en una determinada escala. En el barrio alto no viven sólo ricos, sino que todos los grupos sociales, aunque obviamente con distintas proporciones.

O sea en Lo Barnechea hay campamentos, y en Las Condes hay blocks...

Es que eso ha sido lo tradicional, la segregación espacial propugnada desde los grupos de élite se puede mantener a escala de conjunto, y después hay más mezcla. Incluso esos conjuntos residenciales, con el paso del tiempo pueden ser penetrados por clases medias.

Desde tu perspectiva, esta baja escala posibilitaría el encuentro y la integración. ¿Se da en la práctica esa integración?

Lo que pasa es que hay que definir bien lo que es integración, muchas veces cuando se habla de este tema, y se tiene una idea totalmente idea-

lizada. La integración tiene un lado más funcional, por ejemplo, el trabajo de las personas más pobres en la casa de las personas más ricas, es integración. Pero eso no garantiza que a las personas no las exploten, no las discriminen, no se aprovechen o no las traten mal. Tampoco quiere decir que esté solucionado el problema, pero es muy distinto tener trabajo que no tenerlo, o vivir en zonas donde hay posibilidad de acceder a empleos, que vivir en barrios donde masas de gente no tiene trabajo. El otro aspecto de la integración es más subjetivo, y consiste en reconocerse como personas con derechos, más allá de cualquier desigualdad.

Entonces en ese marco ocurre este proceso de reducción de escala de la segregación. También se habla de la dispersión de las élites, o de la gentrificación. Ahora último también se habla de la posibilidad de gentrificar sin expulsar, que parece una contradicción en sus términos, porque en los países desarrollados ha significado expulsar a los habitantes pobres de ciertas zonas, para ser pobladas por gente más rica. Aquí se presenta como una oportunidad, porque la parte más complicada de la segregación en la ciudad latinoamericana es la periferia popular homogénea, donde se están generando los guetos. Entonces esta fuerza de mercado de la economía inmobiliaria como la gentrificación, te abre una posibilidad.

¿Cuán responsable son las políticas de planificación urbana dentro de estos procesos de integración/ segregación? ¿Cuánto pueden hacer? ¿Cuánto no se ha hecho?

La parte más importante de la planificación urbana es lo que conocemos como plano regulador, que en la jerga especializada es la zonificación. El primer plan regulador a escala ciudad, apareció en Frankfurt en 1870. Esa idea de ordenar la ciudad, asignando trozos de la ciudad a actividades específicas está ligada a cuestiones ambientales. Entonces la planificación urbana es quizás la primera forma de gestión ambiental pública en términos masivos de la era moderna. Pero desde el inicio estuvo mezclada extrañamente con los miedos: miedo al peligro rojo, a ciertos temas sanitarios relacionados con los barrios más pobres, a la identidad de clases, etc. La ciudad nueva está llena de intereses y la planificación urbana es utilizada para llevar adelante esos propósitos difíciles de declarar. Entonces tiene una doble cara: es un instrumento de gestión ambiental razonable, pero al mismo tiempo tiene esta agenda dos, conectada de alguna manera con las desigualdades, con marcar diferencia entre los grupos sociales, lo que al mismo tiempo genera diferencias en cuanto al acceso a los recursos, a las plusvalías.

Hablemos un poco de campamentos, ¿cuál es tu opinión acerca del poblador como sujeto de la historia, tal como lo plantea Garcés?

Claramente existe ese sujeto, al lado del proletario y tal vez al lado de los indígenas. El tema es que políticamente no es lo que era antes. El poblador de campamentos se ha visto degradado por el fenómeno del ghetto, es una lástima, pero es posible reconocer una transformación del capital social desde la dictadura. Las poblaciones chilenas en su época de gloria, de combate, son productoras de movilización social, y hoy en día mira en lo que están. De todas formas, ahí está el ADN del poblador y eso sería importante de rescatar. Yo miro hoy en día las movilizaciones estudiantiles, a los dirigentes, y te da esperanza en el futuro del país verlos hablar, son mucho mejor que los políticos (en el buen sentido de la palabra), entonces ahí está el capital social y político más poderoso de la historia política de Chile.

Lo nuevo del movimiento de pobladores es esta concepción del poblador como algo amplio, que abarca clases medias, y que porta un interés por la localización, algo propio de quien es residente de esta ciudad. Ello se entiende porque este elemento está asociado a demasiadas cosas: calidad de vida, condiciones medioambientales, a la formación de una comunidad estable, etc. Así, el suelo

se vuelve central en la vida de la gente, y por lo tanto es un ámbito de disputa y conflicto social tremendo.

¿Son, en su opinión los habitantes de campamentos los excluidos por excelencia de la ciudad?

Hay una imagen de los campamentos, que los retrata como lo último que nos va quedando de una pobreza dura, muy extrema; como una pobreza que hay que extirpar, abriendo el paso para una vivienda formal. Según esta visión, en los campamentos estarían algo así como los “más pobres de los pobres”. En un estudio que hicimos nosotros encontramos que esto no es tan claro, ya que los resultados arrojaron que los campamentos responden a una estrategia de localización y de mejora las posibilidades de acceder a la vivienda formal. Así, nuestra interpretación de lo que son los campamentos no se refiere únicamente al aspecto del déficit habitacional, sino que se entiende que hay gente que elige vivir en campamentos. Al menos por un rato, quizás no es un proceso absolutamente consciente, quizás tiene que ver con una necesidad de mantener las redes o de mantenerse en su comuna de origen, pero tiene una racionalidad agregada.

Por otro lado, está la idea “Un Techo para Chile” de que puede existir un “Chile sin campamentos”. Personalmente, no lo creo posible pues creo

que alguna forma de ilegalidad en la ocupación del suelo va a existir siempre. La desigual distribución en el ingreso hace que sea imposible erradicar todo tipo de ocupación ilegal de terrenos. La gran brecha de ingresos que existe en Chile se expresa, a nivel territorial, produciendo que los que están en el escalón inferior de esta distribución, se ubiquen demasiado lejos de los centros geográficos de oportunidades. Y como todos vivimos pisando el suelo, estas personas van a utilizar el suelo quiéranlo o no. Entonces se va a utilizar el suelo de modo irregular.

Entonces, para cerrar, ¿quiénes son desde tu perspectiva los más excluidos de la ciudad?

Los campamentos normalmente albergan un fuerte sentimiento de esperanza ya que existe un capital social instalado, la necesidad de organizarse y de ayudarse entre ellos. Sin embargo, cuando el estado, a través de un computador, les asignaba una vivienda de manera aleatoria, pasaban a habitar uno de estos conjuntos de vivienda social, con el sueño de ser de pasar a ser de clase media quizás. Lo que ocurría normalmente era algo muy lejano a eso: primero, la organización social se pierde, la gente se mete en una vivienda de muy mala calidad, muy chica y ahí se construye el gueto. El gueto está más en la vivienda social que en los campamentos, por lo que a mi juicio

ellos están mucho peor que la gente de campamentos. Hay mejoras notables eso sí con la política habitacional nueva. Pero el problema es que, al corto andar, en muchos de esos conjuntos está metida la droga y la violencia. Entonces es una forma de condenar a una suerte de infierno a esos conjuntos tan homogéneos socialmente. Por eso la gente se está resistiendo, rehusándose a usar los subsidios para irse a cualquier parte. Asimismo, hay gente que prefiere volver al campamento antes que vivir en un gueto. Y eso es muy triste, es la pérdida de un sueño. Al mismo tiempo, se desvaloriza la vivienda social. A todas luces hay ahí una crisis, y en esta crisis hay que meter con fuerza el tema de la localización. Ahora viene en la nueva política habitacional un subsidio complementario, de integración social, vamos a ver cómo funciona. Lo que da más esperanza, es que la gente está movilizada por este tema, y eso es súper importante.